

## ***El Intransigente o el sueño de la revolución***<sup>1</sup>

**Raquel del Valle Guzmán**

*Y demasiado a menudo bajo estas jerarquías convertidas en propietarias de lo que deberían ‘permitir’ y dejar hacer, hay luchas oscuras contra la insensatez, poéticas sociales que acontecen y expresan a nacies autoridades. Este murmullo organizador de una lengua verdadera sorprende siempre a los dioses del poder y a los personajes del teatro oficial cuando, por casualidad, se callan un momento. (Michel de Certeau en *La cultura en plural*.32)*

### **1. Introducción**

Uno de los mitos con los cuales se suele identificar la cultura de las provincias, sobre todo del noroeste, está relacionado con la quietud, una percepción diferente del tiempo que transcurre sin las urgencias de las grandes ciudades. Esta actitud ha sido analizada desde diferentes perspectivas; en el campo de la filosofía es conocida la obra de Rodolfo Kush quien –particularmente en *América profunda*<sup>2</sup> – hace un análisis dialéctico de la relación entre ser y estar, marco teórico que luego sirvió como punto de referencia constante para estudiar la producción literaria de diversos autores del norte argentino.

En la producción literaria, la creación constante de ambientes asfixiantes, llenos de medias palabras, con un orden severo, fue abonando la imagen de una sociedad cuya tranquilidad subsumía enconos, rivalidades y aún violencias de diverso tipo<sup>3</sup>. La historia, por su parte, da cuenta de los juegos de poder orientados a mantener privilegios y jerarquías que acentúan la resistencia a los cambios, la distribución de roles que

---

<sup>1</sup> Publicado en Rodríguez Susana (2007) *Periodismo y literatura. El campo cultural salteño del '60 al 2000*. Salta: EUNSA.

<sup>2</sup> “De ahí lo estático del *estar* porque todo su movimiento es interno y se rige por el compromiso con el ámbito. En cambio el mundo del *ser* es dinámico, porque las referencias que exige esa dinámica está en la teoría. Un mundo estático se inmoviliza en el esquema mágico que se ha hecho de la realidad, mientras que el dinámico traslada su acción y la confía a su teoría, la que, por su parte se explaya sobre un suelo esmeradamente escamoteado. La teoría del mundo que se ha hecho un ciudadano occidental es móvil y trasladable, mientras que la del quichua no lo es. El mundo mágico supone una permanencia de fuerzas mágicas, que no altera con el traslado. De ahí la psicología del inmigrante y también el recelo de mestizos y provincianos. Nuestro campesino sufre un *shock* al entrar en nuestra ciudad, mientras que el inmigrante no” (Kush R (1986) *América profunda*. Buenos Aires: Bonum (p104)

<sup>3</sup> Recordemos por ejemplo la novela *La esposa* de Zulema Usandivaras en Salta, o de *La ciudad de los sueños* de Juan José Hernández en Tucumán.

inmoviliza a la sociedad, completando un paisaje donde parece que “no pasa nada”, o donde lo que ocurre parece ser siempre tan desagradable que hay que ocultarlo. Se hace necesario encubrir las ideas diferentes, las identidades propias, las carencias, y se hace necesaria la máscara para subsistir.

De estas cuestiones hay más para decir -y también es mucho lo que ya se dijo- pero en esta ocasión me propongo mostrar que hubo distintos momentos en la cultura salteña en los cuales trató de cuajar la polémica. Hubo situaciones en las que el *monologismo* fue quebrado por una voz que, inscribiéndose en la historia, situó una fuerza reactiva en el campo cultural. Como dice Bourdieu (1997: 53) en los campos de producción cultural existe un *espacio de posibilidades* donde quienes participan pueden orientar sus búsquedas, en el caso salteño la opción por la apelación, el estímulo y la demanda fue en algunos momentos una fuerza en colisión con la uniformidad de prácticas como el folklorismo y el vasallaje.

Situarse en ese espacio de posibilidades desde el periodismo es ya una elección que define un universo de problemas: la construcción del medio, la heterogeneidad del público, las relaciones con los otros medios, la interdiscursividad. Y aún más, situarse en el periodismo cultural es ubicarse en el núcleo de un conflicto ideológico en el que confluye la problemática relación entre los modelos culturales que se institucionalizan en la academia, y aquellos que circulan en el amplio espacio de la cultura popular. El periodismo, con su trabajo cotidiano de selección e información, construye posiciones en el campo y libra una lucha constante con las otras fuerzas, tanto sus efectos como sus elusiones se ponen en evidencia casi de inmediato, es por eso que las elecciones que realiza ponen en cada periódico la carga de un signo, un modo de significar que lo diferencie, un modo de construir significados que lo sitúa en un lugar distintivo del campo.

El diario *El Intransigente* tuvo en Salta -a lo largo de varios años- la función de poner en juego esa mirada divergente de la realidad salteña. No se trató de una posición homogénea ya que pasó por distintas etapas tanto económicas como financieras y sufrió cambios de dueños y conflictos políticos, sin embargo ya el nombre adoptado define una postura que, emparentada con el radicalismo, se sitúa en la defensa de principios democráticos. Identificado con el neoconservadurismo primero y con el desarrollismo después, este diario procuró mantener siempre un lugar para el arte y particularmente la literatura, con espacios sistemáticos o libres, según las etapas, donde se incluía la

producción de autores locales como así también de prestigiosos escritores nacionales y extranjeros.

Las noticias del ámbito cultural ocupaban un lugar de privilegio en este diario, tanto que mientras el cuerpo del diario era de unas veinte páginas los suplementos culturales de la segunda serie tenían un promedio de ocho. Pero además esta relación de proporciones estaba sostenida por un universo de problemas que se planteaba de modo constante la relación entre lo local y lo nacional –en sus diferentes ámbitos- la distribución del poder, la necesidad de fortalecer los lazos regionales, la posibilidad de autocritica. La selección de los referentes intelectuales tenía también un peso significativo, ya que se daba un lugar a los jóvenes periodistas y escritores y se producía un diálogo importante con autores nacionales y extranjeros, particularmente europeos.

Bien sabemos, después del estructuralismo y de la teoría sistémica, que una producción cultural se define en el sistema de relaciones que establece con otras producciones. En el caso de *El Intransigente* su perfil se define –a partir del peronismo- por el enfrentamiento con la posición política e ideológica de *El Tribuno*, y la posición adoptada en los sucesivos golpes militares que alteraron la democracia en las décadas del 60 y el 70<sup>4</sup>. Pero también en relación con un campo discursivo en el que se está configurando un modo de hacer periodismo en el país, y optando por la cultura letrada y las posibilidades que ella ofrece<sup>5</sup>.

En este apartado me referiré a los “Suplementos culturales” que sostuvieron buena parte del prestigio del diario *El Intransigente* y que representan en el “campo de posibilidades estratégicas”<sup>6</sup> del noroeste la manifestación de una ebullición cultural que tuvo la oportunidad de encontrar en este matutino un espacio para la reflexión, el análisis, la creatividad. Hago también la advertencia a los lectores de que este artículo no es una historia del suplemento ni de sus autores –que sería muy importante realizar– sino el acercamiento a la función que en el campo cultural, sobre todo literario, puede adjudicársele al “Suplemento” cuyo valor e importancia la distancia histórica no hace más que acentuar.

---

<sup>4</sup> En realidad esta fue una posición constante en la historia del diario, junto a su declarado antiperonismo que le valió el cierre.

<sup>5</sup> Raúl Vargas y Rubén Correa –refiriéndose a la prensa de Salta en los albores del siglo XX- observan la estrecha relación entre facciones políticas y religiosas en la constitución de los periódicos salteños y resaltan una fuerte contradicción “la pluralidad de voces (más no de concepciones políticas y culturales), se produjo durante el proceso de mayor orientación oligárquica, como contrapartida los distintos procesos de democratización han mostrado una creciente concentración y monopolización de los medios de producción periodística.” (Actas Congreso de Cultura 2004:389)

<sup>6</sup> Este concepto está tomado de Foucault y citado por Bourdieu (1997:56)

## 2.1. Ha llegado la hora de hablar claro<sup>7</sup>

El diario *El Intransigente* fue fundado el 17 de abril de 1920, por un grupo de periodistas proveniente del diario *El Cívico*- que a su vez databa de 1891-, por lo que inicialmente fue llamado *El Cívico Intransigente*, nombre que lo acompañó hasta 1927. La perspectiva política e ideológica quedó planteada desde el inicio, se trataba de un diario de corte democrático<sup>8</sup> y decidido a defender posturas firmes frente a los conflictos políticos y sociales del momento<sup>9</sup>. Esta posición fue su distintivo en una extensa trayectoria jalonada por allanamientos, clausuras, acciones judiciales, persecuciones políticas y crisis económicas que fueron resistidas y enfrentadas con diverso resultado. Sin duda uno de los momentos más difíciles sobrevino con la clausura realizada por el gobierno peronista desde el 29 de diciembre de 1945 hasta el 18 de diciembre de 1955. Este hecho, producto de la actuación de la Comisión Bicameral Visca, suscitó manifestaciones de repudio en diarios como *La Prensa* y *La Nación* en nuestro país, *El Mercurio* en Chile y hasta el *New York Times* (Neiburg 2000:2). El equipo periodístico –liderado por David Michel Torino<sup>10</sup>- respondió a la clausura con boletines mimeografiados que se distribuían clandestinamente.

Sus fundadores y primeros accionistas fueron Pablo Saravia, Luis Diez, David Saravia, Francisco Sosa, Carlos Outes y David Michel Torino quien luego se convertiría

---

<sup>7</sup> “Así fue como a principios de 1943, cuando fustigábamos el fraude y la violencia un ministro nos amenazó con severas sanciones si insistíamos con esa prédica “disolvente”. Para no irritarlo más, publicamos al día siguiente en el sitio del editorial un título que decía “Ha llegado la hora de hablar claro”, y luego un espacio en blanco. Por no decir nada, por no haber una línea escrita en el sitio editorial, nuestro ministro amigo volvió a enfadarse, quedando nosotros sin preocuparnos por el enojo. (Número extraordinario de *El Intransigente*, 17 de abril de 1945)

<sup>8</sup> “La democracia y el sufragio universal, ríos de tinta gastamos defendiendo estos principios y es por ello que si aplaudimos la revolución del 6 de septiembre de 1930, con estruendosas bombas, supimos combatirla rudamente al comprobar que ese movimiento se diluía por los vericuetos de la baja politiquería.” *El Intransigente*, Número Extraordinario del 17 de abril de 1945 (pág. 4).

<sup>9</sup> “El diario que hoy cumple un cuarto de siglo nació peleando. Es el término exacto y allí está su gloria, porque en los veinticinco años de vida fue su característica sobresaliente. Pelean el diario y los hombres que lo inspiran en una lucha idealista, llena de colorido, de extralimitaciones, de pasión, “yéndosele la mano” muchas veces, porque el combate político es así, exuberante de fuerza y de vocabulario. Pelea por un ideal determinado, el radical y democrático, y lo hará todos los días sin cambiar jamás, con una línea de conducta, que no han podido torcer las voluntades más poderosas ni las tempestades de más rigor.” (Ibídem pag. 1)

<sup>10</sup> David Michel Torino: Nació en Cafayate (Salta) el 7 de enero de 1888 y murió el 17 de junio de 1960. Estudió en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Fue Diputado provincial, Presidente de la Bolsa de Comercio y del Club Gimnasia y Tiro. Militó siempre en la Unión Cívica Radical. Por su actuación al frente de *El Intransigente* recibió diversos reconocimientos como el Premio “María Mors Cabot” y el Premio “Severo Vaccaro”. Se distinguió por sus importantes aportes económicos a favor de diversas obras de bien público y desarrollo cultural y educativo, su legado permitió constituir la Fundación Michel Torino que declaraba el propósito de *servir a la comunidad salteña*.

en propietario y director. A este empresario y periodista le tocará enfrentar esa época de extensa clausura, durante la cual sufre tres años de prisión y la confiscación de sus bienes y los de su familia.

A pesar de no poseer suplementos específicos en forma continua<sup>11</sup>, durante toda su trayectoria puede seguirse la difusión de textos literarios, poemas y cuentos, de diversos autores como asimismo la difusión de actividades literarias que se realizan tanto en Salta como en el resto del país. Así aparecen por ejemplo “Ya vuelve el indio” poema de Justiniano Félix Guzmán, “Un día cualquiera” cuento de José Hernán Figueroa Aráoz; “Al convento de San Francisco” de PO Pellicelli (15.1.61); artículos sobre poesía cubana (1.10.61); “Poetas salteños y jujeños en un encuentro literario” (25.6.61). También se fija posición en la disputa por la creación de la Comisión de Turismo y Cultura, a la que se juzga como incompatible y adhieren a la formación de una Comisión de Arte y Cultura. También en 1961 se registran textos de Manuel J. Castilla, se trata de una serie que se identifica como *Apuntes de viaje* y remite a recorridos por Madrid –“Madrid de paso” (17.12.61)- y Roma –“Paseo por Roma” (20.12.61)- etc. Se trata de comentarios de carácter histórico-literarios acerca de diferentes lugares sobre los cuales reflexiona el poeta.

En 1965 se publica en Salta *Hojas de lucha* una compilación de aquellos boletines clandestinos de *El Intransigente*, Castilla es el encargado de escribir el prólogo y afirma:

El diario que había nacido como órgano político, poco a poco y sin dejar su prédica democrática, pasa a ser intérprete de la realidad provinciana – en cuyo ámbito las pasiones partidistas se suavizan- y *cumple con la época*: es informativo, trasunta los anhelos populares, interpreta las hondas y diversas facetas de la sensibilidad ciudadana.

Subrayo la expresión del poeta, *cumple con la época*, que sintetiza la percepción que produce la lectura de *El Intransigente* en perspectiva histórica. Situándose en posiciones de lucha dentro del campo cultural salteño este diario se convirtió en el espacio de manifestación de la vanguardia del pensamiento local. Su acendrada

---

<sup>11</sup> Cabe aclarar que se consultó el material existente en el Archivo de la Biblioteca de la Universidad Católica de Salta, como así también en la Biblioteca Provincial “Victorino de la Plaza” y ediciones especiales en la Biblioteca Armando Caro de Cerrillos. Se trató de un amplísimo material del cual se seleccionó sólo una parte, pero queda todavía la posibilidad de diversas lecturas, no sólo políticas sino también sociales que pueden dar cuenta de un tiempo y un espacio que apostaba por un espacio plural

vocación radical aportó una mirada particular sobre los acontecimientos, mezcla de crítica, ironía y de un sesgo satírico con los que enfrentaba cada momento histórico y propiciaba su discusión. Podríamos aquí hablar del compromiso que –en el sentido sartreano del término– orienta a cuestionar el presente sin atender a los intereses que impone el pasado ni a las búsquedas de reconocimiento con que tienta el futuro.

Esta actitud de cumplir con lo que la hora histórica impone puede verse como una constante por la selección temática, por la respuesta inmediata que se le da a los acontecimientos (como la carta abierta que se dirige a Onganía, inserta en el diario en 1967 el mismo día de su visita a Salta), por la apertura a los jóvenes periodistas y escritores difundiendo obras noveles y diversas. Se construye así una dinámica discursiva que, desde la polémica, permite percibir los vaivenes sociales y políticos de la época.

## **2.2. La primera serie: *Suplemento Literario 1967***

El 7 de enero de 1967 comenzó a publicarse un “Suplemento Literario” que aparecía los días sábados y estaba dirigido por Raúl Aráoz Anzoátegui<sup>12</sup>, colaboraba como ilustrador Jorge Hugo Román, destacado artista plástico que aportó una extraordinaria calidad a esta publicación. En toda la serie se destaca el cuidado diseño de página –en tamaño tabloid, al igual que el diario– que busca un equilibrio entre títulos, ilustraciones, fotografías y desarrollo temático, lo que se complementa con la medida de títulos y epígrafes. Pero no se trata de un equilibrio estático sino que hay una dinámica en la adjudicación de espacios que matiza la diagramación. Los títulos, escritos siempre con minúsculas de diferentes tipografías, ponen de manifiesto el afán vanguardista del suplemento, que se acentúa en el diseño de los cuadros dedicados a los textos literarios.

Se pone en juego en el “Suplemento” un trabajo de articulación de voces e imágenes que se define por la convergencia de un grupo de escritores / periodistas que escenifican las búsquedas del 60, apropiándose de la palabra y del desafío de hablar

---

<sup>12</sup> Raúl Aráoz Anzoátegui. Nació en Salta en 1923, perteneció al grupo La Carpa. Ocupó diversos cargos en ámbitos culturales, en Salta y Buenos Aires adonde vivió varios años. En Salta, entre otras actividades, fue Director de Turismo y Cultura de la Provincia, subdirector del diario *El Tribuno*, director del diario Norte, editorialista del diario *El Intransigente*; en 1957 designado Director de LRA 4 Radio Nacional, filial Salta. Posteriormente fue también delegado del Fondo Nacional de las Artes en su provincia.

desde otro lugar. Como ya dije, este “Suplemento” salía los días sábados a diferencia del que salía con *El Tribuno* de tradición dominical, lo que marca ya una posición distinta en el campo: se elude la competencia y se apuesta a captar nuevos públicos.

Se trata de una serie de treinta números aparecidos de enero a julio del año mencionado, y que guardan una cuidada unidad basada sobre todo en la convergencia de un claro concepto acerca de la literatura como *bellas letras* por un lado y la ebullición cultural del momento, por otro. El director aparece así como el necesario árbitro de estas preocupaciones.

### **2.2.1. De autores y artículos**

La organización del “Suplemento” observa la recurrencia de un formato tipo sobre el cual se imprimen diseños y distribuciones de espacio con efecto lúdico y creativo, fragmentación de columnas, cortes de palabras en los títulos, atinada inserción de biografías y “fichas personales”. Se puede considerar el equilibrio temático que va de lo local, regional, nacional e internacional con distribuciones proporcionales, con lo que se apuesta a una visión más amplia y comprehensiva de los fenómenos culturales y a la vez se corresponde con los objetivos del diario orientados a formar ciudadanos críticos y comprometidos con su época.

En los tres primeros números se destaca una encuesta titulada “tres preguntas” que bajo el tema general de “¿Qué opina usted de los presupuestos de cultura?” plantea cuestiones sobre las que responden Julio Ardiles Gray, Julio Díaz Villalba y Horacio Rava, tres intelectuales de la región que al momento habían desarrollado una amplia labor como escritores y se situaban como agentes de relevancia en el campo literario. Los planteos fueron:

- 1) ¿Cree que es preciso una mayor preocupación estatal en este sentido o que existen otras prioridades por el momento que deben orientar el esfuerzo nacional?
- 2) ¿Qué actitud deben asumir nuestros escritores entre su obra y una necesidad de subsistencia que muchas veces absorbe gran parte de su tiempo?
- 3) ¿Estima que un incremento realmente efectivo en los presupuestos de la cultura daría solución al problema o que hay otros medios que deben ser tenidos en cuenta? (Suplemento 7.1.67)

Las respuestas de los tres escritores tienen un carácter crítico, personal, apasionado, de quienes dicen lo que efectivamente consideran en el momento, esta ausencia de significativos puntos de vista comunes abona nuestra hipótesis de la pluralidad y del compromiso. El aire de época, contrariamente a los que nos pasa en la actualidad, no responde a la mansedumbre de evitar las colisiones y transformar las opiniones en un rebaño cándido, sitúa la polémica y la profundiza para que en ese contrapunto fragüen las ideas.

Ardiles Gray, en un texto analítico, se refiere a la mítica opción argentina entre alpargatas y libros, y afirma metafóricamente:

La madre Naturaleza que es sabia –y no es gobernante en la Argentina– no cree que haya que desarrollar más los músculos que la inteligencia porque la comida ande escasa. Si eso pensara seríamos una raza de forzudos, levantapesas de circo con un cerebro atrofiado. (...) El subdesarrollo no es físico en nuestro país sino mental: por eso no debe haber prioridades en el esfuerzo nacional porque bien puede que nos desarrollemos físicamente y sigamos siendo una manada de tontos” (7.1.67)

El estilo paródico de Julio Díaz Villalba –que contrasta con el docto de Julio Ardiles Gray– se manifiesta en sus consideraciones y dice, respecto a la actitud que debieran asumir los escritores, que “podría hablar de sindicalizarnos, y hasta de huelgas. Pero vaya que esto último (...) sea lo que precisamente están esperando esos pacientes lectores que nos soportan” (4.1.67). Analiza la realidad del escritor que además de crear debe criar “cuando no sus hijos, sus deudas o ambos a la vez...” (Ibídem).

Horacio Rava, con un tono marcadamente erudito, reflexiona sobre la situación de la cultura en las provincias –con referencias específicas a la suya, Santiago del Estero– y en su argumentación remite a situaciones históricas que pueden servir como marco de análisis. Llega luego a afirmar que el escritor, en cuanto espíritu libre, siempre se rebela contra las políticas de estado, pero que esto no obsta para que las autoridades deban preocuparse por las políticas culturales para “contribuir a la elevación cultural de los pueblos” (21.1.67). Aclara, además, que así como de la salud se ocupan los médicos, de la cultura deben ocuparse los intelectuales y que “las direcciones de cultura deben ser cubiertas con criterio de funcionalidad y no de amistad o compañerismo político” (Ibídem).

En la selección de los entrevistados se privilegia el criterio de integración entre las provincias del noroeste argentino, principio apasionadamente defendido desde distintos lugares geográficos e ideológicos de la época. Aquí tampoco se puede soslayar la gran diferencia con la actualidad donde el sello neoliberal privilegia la competencia entre los actores sociales de las distintas provincias, profundizando la desarticulación, la superposición de esfuerzos, en suma manteniendo las históricas postergaciones de la región.

La encuesta, estrategia que tiene por objeto sondear diversidad de opiniones, vuelve a utilizarse en el “Suplemento” para preguntar “¿Qué opina usted de nuestro folklore?” en los números 4,5 y 6, donde responden Velmiro Ayala Gauna (28.1.67) José Juan Botelli (4.2.67) y Antonio Nella Castro (11.2.67). La interrogación aparece también como título de varios artículos como una puesta en juego de la duda o la apertura a una nueva expectativa: “Muestra de artesanía regional ¿saldo positivo o negativo?”. También se usa la intertextualidad como guiño al lector, por ejemplo una sección de breves notas del mundo literario del momento se titula “Las obras y los días”, remisión al poema didáctico de Hesíodo.

El “Suplemento” traza además la cartografía literaria del momento, comentarios de libros de Abelardo Arias, Alejandro Nicotra, Santiago Sylvester, Daniel Ovejero. Oliverio Gironde, Eugenia Elbein, etc.; artículos sobre autores como Julio Cortázar<sup>13</sup>, Macedonio Fernández<sup>14</sup>, Pablo Neruda<sup>15</sup>, Gabriela Mistral<sup>16</sup>, Ciro Alegría<sup>17</sup>, Juan Carlos Dávalos<sup>18</sup>, Calixto Linares Fowlis<sup>19</sup>, etc.; textos de Raúl González Tuñón (“Tango de villa soledad”, “Poema de la *belle époque*”), José Brizzi (“Sobre la melancolía”), Horacio Salas (“Los solos”), Saló Lisé (“Poema”), Richard Klatovsky (“Otoño”), José Hernán Figueroa Aráoz (fragmento de “Memorias del otro”), Néstor Groppa (“La llovizna”), Luis Fernández (“Poema”) Baica Dávalos (“Retrato del artista borracho”), etc.

Los problemas derivados del campo literario también tienen su lugar, en artículos como “Folklore en la ciudad” de Horacio Rava, “La zafra y sus poetas” de Dom Ferrer, aparecen también tópicos habituales de la teoría literaria en “La novela

---

<sup>13</sup> Soto Marta: “Julio Cortázar y el cuento argentino” (Suplemento 7.1.67)

<sup>14</sup> “En busca de Macedonio Fernández” entrevista a Adolfo de Obieta, hijo de MF (Suplemento 1.4.67)

<sup>15</sup> Chávez Fermín: “Neruda y su canto épico americano” (Suplemento 8.4.67)

<sup>16</sup> Ferrari Bermúdez: “Lucila Godoy Alcayaga, autodidacta” (Suplemento 27.5.67)

<sup>17</sup> Freytes Eduardo: “Ciro Alegría” (Suplemento 18.3.67)

<sup>18</sup> Caro Gregorio A: “Dávalos, frente a la realidad” (Suplemento 18.3.67)

<sup>19</sup> José Hernán Figueroa Aráoz: “Un poeta pos-romántico. Calixto Linares Fowlis” (Suplemento 7.1.67)

policial” de Hernán Ruiz, artículos críticos como “Actualidad de Magú-Pelá” de Dom Ferrer. Se trata de artículos críticos de divulgación dirigidos a un público amplio y diverso, distinto al *enunciatorio* previsto por la segunda serie, de carácter más académico.

Los escritores que participan como columnistas forman un conjunto amplio y heterogéneo, por un lado José Brizzi y Gregorio Caro, el primero como poeta y traductor y el segundo que hace sus primeras armas como ensayista poniendo de manifiesto ya su dominio de la prosa. Otros de mayor experiencia como Andrés Fidalgo, Libertad Demitrópulos y el propio Raúl Aráoz que marcan una línea crítica resultante de una notable experiencia lectora. También se incluyen traducciones de artículos, informes de agencias noticiosas relacionados con la música, la pintura y la arquitectura y comentarios de las diversas revistas que en ese momento circulan por todo el país.

La imagen de escritor que se construye abrevia en distintas fuentes, hay resabios de la percepción romántica del escritor como un poseso –por ejemplo en el artículo de José Brizzi, “Sobre la melancolía”-, la perspectiva vanguardista en poemas de reconocidos autores de esta línea como Macedonio Fernández, González Tuñón, Groppa, etc; el escritor comprometido en los artículos críticos de Horacio Rava o Andrés Fidalgo. Son figuras que circulan para poner en evidencia la relación entre arte y vida, entre arte y sociedad que se puede inferir como uno de los objetivos del “Suplemento”.

### **2.2.2. La impronta del 60**

Si seguimos a Bourdieu (1967::20) podemos decir que los intelectuales del “Suplemento” –seguramente bajo la égida de su director– se posicionan en una actitud de confrontación discursiva y propician la circulación de lo que puede considerarse la vanguardia del momento, construyen así un espacio de diferenciación. Las acciones objetivas del grupo se sostienen en el proceso de selección y diseño del material que se pone a consideración de la opinión pública en sentido general y en particular de los otros actores del campo intelectual. Instituyen así una trayectoria que avanza expectante hacia la nueva producción literaria, privilegiando los ideales defendidos por el diario y

las perspectivas estéticas del momento, y alejándose de las demandas localistas, que estaban siempre alertas.

Puede percibirse en esta primera serie del “Suplemento” el optimismo creativo de la llamada Generación del 60, y su perfil se corresponde con los cambios que se daban en la prensa gráfica argentina orientados a un consumo cultural cada vez más amplio y diversificado. Aquí, como en los diarios de alcance nacional, y en concordancia con lo que ocurría también en el ámbito internacional, se produjo un cruce entre el arte, el periodismo y la política. La literatura tuvo su espacio protagónico, pero también la plástica cuya influencia se notó tanto en la difusión de sus manifestaciones, como en el diseño de diarios y revistas.

La inclusión de las ilustraciones de Jorge Hugo Román pusieron el acento en el objeto, que no sólo portaba información, sino que adquiriría un valor estético, como dice McLuhan, *el medio es el mensaje*. Complementariamente el análisis crítico de revistas - que tiene su sección en el “Suplemento”- atiende al contenido de los artículos, los autores, el diseño, la posición ideológica que sostienen y su relación con la sociedad, es decir que sitúan la crítica en parámetros semejantes a los que subyacen en su propia configuración.

Comentarios referidos a *Piedra* –revista de Jujuy dirigida por Alberto Espejo- *Para Ti, Enciclopedia Consulta, Claudia, Ahorro y Seguro, Confirmado*, se suceden en diversos números y con aguzado criterio el periodista que las reseña da cuenta de aciertos y carencias, compromisos y banalidades, transformándose en una orientadora guía de lectores. No olvidemos que la profusión de revistas de la época requería procesos de selección por parte de los lectores a fin de encontrar el material adecuado a sus gustos e intereses, y el diario cumplía así una función tutelar.

Ubicados en una inteligente equidistancia de los sectores dominantes y dominados del campo económico, los responsables administraron este espacio generando la sensación de libertad entre el campo literario y la lógica económica, sin embargo ésta, que siempre está al acecho a través de agentes específicos, puso en evidencia su poder al no generarse un grupo cuantitativamente importante de lectores que permitiera la permanencia de la publicación.

Este “Suplemento” puede así leerse como la puesta en escena de una dinámica generacional en la que se diluyen oposiciones y enfrentamientos, para remarcar la conformación de un grupo con similares preocupaciones estéticas y sociales. Los comentarios de libros como la reseña que realiza Raúl Aráoz de *Sobre héroes y tumbas*

(29.7.67) o el destacado espacio que se da a la edición de las *Obras Completas* de Raúl Galán (15.7.67) manifiestan una imagen del escritor como portavoz o faro de la sociedad. En ambos casos se pone en juego la cita como estrategia de legitimación, se trata de citar periódicos prestigiosos que reafirmen la perspectiva del crítico, o bien de remarcar los términos en que fue presentada la obra o las declaraciones del propio autor para constituir la imagen del escritor consagrada que se busca poner de relieve. Tanto Sábato como Galán estaban en ese momento en un proceso de reconocimiento y canonización, que el “Suplemento” registra y apoya.

Por la misma época en el diario *Norte* (20.8.67) Luis Andolfi comenta *Crónicas de Bustos Domeq* de Borges y Bioy Casares, y dice “evidentemente no aporta absolutamente nada al quehacer de las letras argentinas. Salvo que entretiene, hace gala de un lenguaje exquisito (...) y nos permite pasar algunas horas gozando de buen humor”. En la antinómica valoración de dos estilos claramente diferenciados en la literatura argentina, puede verse que el campo literario salteño registra la emergencia de obras que acentúan las búsquedas estéticas, pero descalificándolas o ironizando sobre ellas, ya que no plantean el compromiso político o ideológico al que sí se asigna un signo positivo.

Sin embargo en el interior mismo del “Suplemento” de *El Intransigente* van apareciendo nuevos posicionamientos como el que puede registrarse en “Baudelaire, poeta gnóstico” de Teresa Leonardi Herrán, autora que tendrá luego, en la otra serie, una importancia considerable. En ese artículo del 8.7.67 pone en evidencia cómo ciertos modos de leer neutralizan los efectos de sentido de un texto. y propone una relectura que desarticule los prejuicios que limitaron la comprensión de la obra del poeta francés.

Múltiples voces, opiniones diversas, las diferentes resonancias de los hechos culturales y las nuevas temáticas tejen un texto que registra las fuerzas culturales del momento. Si bien es cierto que no son demasiados números es importante señalar que los espacios culturales en general y particularmente los dedicados a la literatura aparecen en forma constante en el diario a través de crónicas, entrevistas, artículos de crítica cultural, aún cuando no se articulen en Suplementos específicos.

## **2. 3. La segunda serie: *Suplemento cultural 1978-1981***

### **2.3.1. Las fuerzas del campo**

Esta segunda serie apareció entre 1978 y 1981 y permite observar cierto cambio de las posiciones sociales, en relación con la serie anterior a raíz de la modificación de las propias tomas de posición de los escritores en cuanto agentes sociales y que se evidencia en transformaciones discursivas relevantes.

En Salta, en esa época sólo persistían *El Tribuno* y *El Intransigente*, ya que el Diario *Norte* -que respondía a líneas políticas opuestas y concepciones periodísticas diferentes- había cerrado en 1974. Entre los dos primeros, y como ya anotáramos, había una polémica larvada que ponía en evidencia las disputas por las posiciones de privilegio en el campo cultural. Puede observarse entonces que la toma de posición se da en orden a dos movimientos, por un lado la actitud frente a los procesos históricos y por otro, en relación con las posiciones socio-discursivas del momento, la complementación entre ambos instauró un discurso que, al menos durante cierto tiempo, quebró la hegemonía que aún hoy sigue ejerciendo *El Tribuno*.

En *El Intransigente*, a pesar de que hubo escritores que publicaban en *El Tribuno*, fue configurándose un grupo que, dentro del espacio social consolidó su *diferencia* en relación con un capital cultural que estaba dado por el prestigio de nuevos escritores: Walter Adet y Jacobo Regen que se convierten en columnistas del “Suplemento” Leopoldo Castilla quien trabaja como corresponsal y Carlos Hugo Aparicio que aporta cuentos, poemas y ensayos. Pero también confluye en la constitución de ese capital cultural diferenciado la presencia de escritores polémicos, que rechazan la verticalidad del proceso identitario liderado por Aráoz –que se distancia de la posición que sostenía en el *Suplemento* de 1967- y Botelli, desde el diario *El Tribuno*<sup>20</sup> y que propician nuevas lecturas y nuevas miradas de la literatura. En este grupo puede situarse a Luis Andolfi, Nelson Muloni, Teresa Leonardi Herrán, Juan Ahuerma. Al amparo de las diferencias políticas entre ambos diarios (y quizás por ellas mismas) se puso en evidencia otra forma de entender la cultura atendiendo sobre todo al lugar social del arte.

Con cierta desilusión el periodista Néstor Quintana nos comentó que el público manifestaba su adhesión a la actitud contrahegemónica de *El Intransigente*, pero que no lo acompañaba a la hora de comprar el diario, lo que llevó a que el capital económico

---

<sup>20</sup> Al respecto véanse los capítulos desarrollados por Susana A. C. Rodríguez y por de Beatriz Elisa Moyano.

necesario para mantener la publicación fuera decayendo hasta provocar la desaparición del periódico.

Esta segunda serie no tuvo la preocupación estética por el diseño, que anotamos en la primera, aparece aquí un conjunto de textos más abigarrados con mucho espacio para lo verbal en notas y artículos muy extensos y limitado para los aspectos iconográficos. Se puede observar que el complemento icónico preferido es la fotografía de los autores aludidos en los artículos, entrevistados y en menor medida autores de las notas. Se utiliza el marco y los títulos en negrita –muchas veces subrayados- para los artículos, lo que aumenta el efecto de paisaje de acumulación y exceso.

### 2.3.2. La cultura en tensión

Jorge Rivera (2000) define al periodismo cultural como:

“[...] aquel que refleja lealmente las problemáticas globales de una época, satisface demandas sociales concretas e interpreta dinámicamente la creatividad potencial del hombre y la sociedad, apelando para ello a un bagaje de información, un tono, un estilo y un enfoque adecuado a la materia tratada y a las características del público elegido” (11).

Caracteriza así a una práctica que, ejercida por autores de variada procedencia intelectual, se presenta a sí misma como un puente entre los agentes sociales para, a la vez, construir y modificar el espacio social.

En el caso particular de *El Intransigente*, en esta segunda serie, el Suplemento lleva como título *Cultural*, *Culturales* o *Dominical* (variaciones que no van acompañada de aclaraciones) y, llamativamente no consigna nombre del responsable o director. Esta tarea habría sido cumplida alternativamente por el mismo director del diario o el poeta Luis Andolfi<sup>21</sup>.

La concepción de cultura que se pone de manifiesto se corresponde con una visión amplia de los fenómenos culturales en cuanto da cabida a las diferentes disciplinas y complementa artículos académicos sobre antropología, filosofía, psicología, con otros de divulgación, biografías de autores, panegíricos, información

---

<sup>21</sup> Luis Andolfi : Nació en Salta en el año 1939. Publicó “Canciones a Rosalba”, “El pan que se ha caído”, “Oda al ocio”, “Del agua oscura remotamente clara” y la antología “El agua que más vale”. Tuvo a su cargo durante mucho tiempo el Suplemento Literario del diario *El Intransigente*. Desde las páginas del diario *El Tribuno* realizó numerosas semblanzas de los artistas y personajes del ambiente cultural salteño. Editoralista y autor de notas literarias y de interés general. (Fuente <http://www.camdipsalta.gov.ar>)

sobre actividades culturales. Integrando todo esto hay una evidente vocación política que se pone de manifiesto en el carácter polémico de los artículos, en el cuestionamiento a decisiones políticas del momento y en la preocupación por interpretar las circunstancias sociales e históricas. Pero a la vez el nivel de formación de los columnistas da cuenta de una perspectiva de valoración de la alta cultura, entendida como espacio de saberes prestigiados y legítimos. Cuando se abordan cuestiones referidas a la cultura popular, como el curanderismo, por ejemplo se habla del “curador” y se inicia el artículo con una explicación de porqué se prefiere “curador” a “curandero”<sup>22</sup>. Es decir que la inclusión de lo popular está mediado por el discurso académico que aparece como hegemónico.

Los/as autores/as que publican provienen del ámbito universitario como Leonor Navamuel, Margarita Ferrari, María Julia Palacios; o son personalidades cuyo capital cultural los habilita para esta tarea -particularmente los escritores ya citados como Adet, Regen, Aparicio, Leopoldo Castilla-. La tarea que llevan a cabo está orientada a la divulgación, la difusión, el acceso a bienes culturales que, de otro modo serían inalcanzables para el público. Esta labor de difusión aparece también como un gesto político que procura orientar a los lectores, ser guía en la selección de temas, cumpliendo tanto una función *creativa* como *reproductiva*. Creativa en cuanto se difunde material literario original, como así también ensayos y estudios, y reproductiva, ya que se da a conocer el pensamiento de autores extranjeros de indudable influencia como Jean Paul Sartre, Dámaso Alonso, Nietzsche, Heidegger y se tiende un puente con la tradición literaria regional, nacional y el canon occidental, incluyendo escritores como Whitman, Vallejo, Lorca, Faulkner, Dylan Thomas, y estudios acerca de la literatura inglesa, rusa y por supuesto latinoamericana. Esta amplitud temática hace del “Suplemento” un material bibliográfico aún hoy significativo y valioso.

Si bien la postura ideológica no se explicita en notas editoriales o en textos específicos, la selección temática que abrevia en la cultura popular y en la académica, la cantidad y variedad de autores que publican y algunos elementos paratextuales permiten inferir una perspectiva progresista de corte democrático y preocupación nacional. Los títulos también dan cuenta de la perspectiva ideológica: “Significación de la imagen del mundo y sus implicancias en la imagen del hombre”, “Osvaldo Juane, la virtud del

---

<sup>22</sup> “La imagen del “curador”, término que preferimos al de curandero, demasiado popularizado por los relatos o crónicas diarias, ha permanecido incólume hasta nuestros días” en Armando Pérez de Nucci: “El ‘curador’ magia y mito” *Cultural El Intransigente*, 17.12.78, página 10.

talento y la constancia de la belleza”, “Pinchas Zukerman, el proceso de escuchar música”, “El poder de los intelectuales”. En cuanto a las clases de textos usados se destacan la reseña, el ensayo, la entrevista, fragmentos de libros y llama la atención la presencia de mesas de discusión y mesas redondas sobre política, cultura y actividades económicas.

Si tomamos en cuenta la disyunción restringido/masivo que hace Jorge Rivera (2000) podríamos decir que el “Suplemento cultural” de *El Intransigente* está orientado hacia un público restringido ya que traza límites en cuanto a las problemáticas y sobre todo en los modos de enunciación lo que abre una brecha con el público poco instruido. Pero si nos atenemos al análisis de Michel de Certeau, esta disyunción se complejiza ya que las relaciones entre una “minoría pensante” (1994:135) y el público pueden asumir diversas formas, esa minoría puede en cierto modo representar el pensamiento del gran público o bien presentar postulados que susciten adhesión, o en otras circunstancias codificar su discurso de tal forma que resulte ininteligible o genere rechazo por parte de los lectores. En este caso las variaciones de las relaciones enunciadador /enunciario son tan amplias que los diferentes grupos pueden encontrar oportunidad de negociar y construir nuevos significados.

### **2.3.3 El lugar del escritor**

Walter Adet fue el encargado de una columna “Escritores salteños”, en la que cada domingo hacía referencia a autores que rescata del silencio, tanto los nacidos en Salta como los que vivieron y escribieron en esta provincia. Comenta por ejemplo los *Ensayos* de Pablo Subieta que aparecieron en el diario *Las Provincias* (Buenos Aires 1881) sobre el *Martín Fierro*, donde este autor boliviano realiza un “análisis épico sociológico” (Adet 7.10.79) del poema de Hernández. A raíz de este tema, Adet observa que a pesar de estos antecedentes de ensayos críticos en Salta no hay inclinación por este tipo de tarea y seguidamente expone su perspectiva acerca de las funciones que debe cumplir la crítica,

[...] la interpretación de otros mensajes que obliga a hurgar con una uña encarnizada y a separar la cizaña del trigo (...) que no se limita a censurar los microbios que hay en una obra sino que tiene que ser cómplice de su destino (...) que tiene la obligación de secundarlo, de conspirar con él contra el olvido. Y de poner frente a los ojos de todos la verdad de una

palabra indestructible sin telarañas, dándoles a las vidas un soplo de comprensión y de belleza (Adet 7.10.79).<sup>23</sup>

Otros autores de los que se ocupa Adet son David Saravia Castro, Ciro Torres López, José Hernán Figueroa Araoz y en cada caso se reitera su tono irónico y su pasión por la literatura, que se remite de modo constante a las metáforas del cuerpo. En “Cuando Castellanos pasó a ser ‘águila renga’ en la leyenda” (14.10.79) Adet dice:

“¿Cuándo se ve a un escritor tomar el toro de la vida por las astas; y suscribir con sangre lo escrito con la tinta? (...) Es entonces cuando el verso o la prosa dejan de ser frutos de alquimia o de alambique para fundirse con la plena humanidad”.

Para Adet, en cada poema hay un hombre que se escribe a sí mismo, escribe sus ideas, sus dolores y su época y en ese acto de escritura pone el cuerpo. Ética y estética se funden en la fidelidad y el compromiso del escritor. Los artículos de Adet son un cabal ejercicio de la crítica literaria, entendida como práctica de lectores constantes y perspicaces que analizan minuciosamente los pliegues del texto. En “Gauffin y Roberto Arlt, dos vidas coincidentes y predestinadas al futuro” ejercita la contra-argumentación en relación con observaciones que algunos escritores hicieron acerca de la obra de Federico Gauffin<sup>24</sup> y para sostener sus afirmaciones lo compara con Roberto Arlt “formados ambos a puro instinto y ajenos a las argucias que hacen del género una alquimia de sutiles experimentaciones” (20/5/80) y vuelve sobre las imágenes que relacionan la creación poética con los movimientos del cuerpo afirmando que “sus novelas [Gauffin] son hechas como a manotazos (...) porque la obra de arte es un producto visceral”.

La concepción que Adet tiene de la poesía se corresponde con la perspectiva de Jacobo Regen<sup>25</sup>, quien tuvo a su cargo una columna titulada “Poetas del Norte argentino” en la que se refiere a Antonio Nella Castro, Raúl Aráoz Anzoátegui, Néstor Groppa, entre otros. También escribe acerca de su concepción de la poesía, en “Eguren, voz solitaria en la poesía de Latinoamérica” (2.9.79) trata el tema de la fidelidad del

---

<sup>23</sup> Este artículo ha sido luego recogido en libro en: Adet Walter (1978) *El escudo de Dios*

<sup>24</sup> En un artículo (citado por Adet el 6/4/80) Dávalos refiriéndose a Gauffin dice: “Golpeó a todas las puertas y no fue atendido, ¿no merecía siquiera un buen empleo administrativo, en el que hubiera podido desquitarse de sus fracasos económicos y dedicarse a las letras?”. Curiosa observación que se corresponde con la frecuencia que los escritores salteños tuvieron cargos en la administración pública.

<sup>25</sup> La trayectoria de Adet y Regen como críticos se inicia en la década del 60, ver al respecto la nota 27 del Capítulo I

poeta a sí mismo, la necesidad de generar una “atmósfera” en el poema, desconfiando de las modas y las estéticas, y agrega que “es necesario pensar más en el hombre que en la música”.

Inscriptos en un pensamiento humanista, Regen y Adet, ven a la literatura como una forma de compromiso que debe pulsar el mundo. No se trata aquí de una visión romántica donde el sujeto exhibe su dolor, sino de percepción de la poesía que tiene hondas raíces vallejianas, no hay que olvidar el reconocimiento que este escritor peruano tuvo en ese momento y frente a la exuberancia de Neruda preferían la desnudez de Vallejo. También hay aquí la presencia del latinoamericanismo imperante en el campo cultural argentino que suspende el centralismo de Buenos Aires para abreviar en la tradición de una Latinoamérica que se redescubre en su novelística, y desde allí en sus otras expresiones artísticas.

#### **2.3.4. Arte y sociedad**

Nelson Muloni escribe “Dylan Thomas: lo bello y lo terrible” (17.9.78) y unos días después “Bergman y lo sublime de Wolfgang Amadeus Mozart”; Leopoldo Castilla realiza en España (entre muchos otros artículos) una entrevista a Gustavo García Saraví cuando este autor recibe el *Premio Leopoldo Panero de Poesía* (7.10.79); Regen se refiere al escritor peruano Xavier Abril y lo llama “recatado pregonero de Vallejo y Eguren” (14.10.79). Estos pocos ejemplos nos sirven para mostrar los intereses, gustos y preocupaciones de estos escritores deseosos de abrir el mundo y ofrecer a los lectores una experiencia que quebrara el encierro que la tradición (con sus odios y amores) pretende imponer para mostrar una genealogía incontaminada.

Es también el rechazo contra esa forma de regionalismo que Aníbal Ford llamó “regionalismo oligárquico” que no está asociado a los campos productivos sino a una forma de complicidad con el poder central que desde fines del Siglo XIX se expandió en el país mostrando una alianza entre campo del poder y campo intelectual<sup>26</sup>. Los

---

<sup>26</sup> En este entramado juega un papel muy importante un “contrato” que tenían los intelectuales provincianos identificados con el nacionalismo y residentes en la Capital Federal, con los que vivían y escribían en el interior, sobre el que puede verse Moyano, Elisa et al. “Las antologías y los textos de crítica periodística de los años ‘60 en Salta. Fundamentos de un canon” Buenos Aires: Universidad Católica Argentina Jornadas Literatura/crítica/medios: perspectivas 2003 o en Moyano Elisa (Coord) 2005

estrechos límites provincianos buscan flexibilizarse, como también los espacios disciplinares que constantemente son atravesados por otros. El arte es también una experiencia plural; la pintura, el cine, la música son abordados con fluidez y sin pretensiones técnicas en una búsqueda que Muloni define en la expresión “el arte como satisfacción espiritual”.

Por su parte Carlos Hugo Aparicio aporta en sus textos literarios, particularmente en los cuentos, una mirada sobre los márgenes urbanos, la pobreza, el alcoholismo, el desempleo con los que hombres y mujeres luchan cotidianamente para sobrevivir. La construcción de ese mundo con una elaborada técnica narrativa pone al alcance de los lectores un material valioso y atractivo, que distinguirá luego a este escritor en el panorama narrativo argentino.

En “El lenguaje de la ciencia” (31.5.81) Leopoldo Castilla dice

El conocimiento, patrimonio de la humanidad, es a esta altura del siglo un eufemismo, unas buenas maneras que disfrazan una patética orfandad que, en este campo posee el grueso del cuerpo social. Vamos a echar la culpa a los reos de turno: al poder, por su desidia, al anquilosado sistema educacional que ha hecho de las distintas ramas del conocimiento una suerte de tabla trigonométrica infernal, cuya deglución es prácticamente imposible.

Y más adelante se refiere a la relación ciencia /creación y critica la tesis de las dos culturas, una racional y otra intuitiva

razón por la cual, munidos de los respectivos sambenitos, los científicos acamparon en la razón pura y los literatos o los artistas lo hicieron en las márgenes de la intuición, cuando no de una muy provechosa locura.

El giro discursivo que este “Suplemento” propicia en el campo cultural salteño puede leerse como un proyecto que buscó construir una clase (en el sentido que Pierre Bourdieu da al término). Los agentes sociales implicados (periodistas, escritores, académicos) individual y colectivamente propiciaron el conflicto como estrategia de cambio, buscaron diferenciarse, redistribuir el capital cultural que, como dice Bourdieu, son “armas” que ordenan las representaciones en este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo.

El punto de vista, la perspectiva desde la cual se sitúan en el espacio social está dada por la apropiación de una palabra que proviene de distintos sitios pero que se

---

presenta como vía de escape para jugar el juego social desde otros lugares. Este giro llevaba implícita la idea de una revolución posible que fuera de los circuitos formales provocara una movilización intelectual y social, signada por el latinoamericanismo, la circulación del pensamiento occidental del momento, la creencia en el hombre y en sus posibilidades, la valoración del arte y el conocimiento en general.

Cuando nos referimos al *Suplemento* de 1967 comentamos un texto de Teresa Leonardi Herrán, decíamos que su presencia fue preponderante en esta nueva serie. En efecto encontramos artículos como “Escritoras: los avatares de un oficio” donde a partir del tema de la incorporación de Marguerite Yourcenar a la *Academia de Letras* de Francia hace un riguroso análisis de la situación de la mujer escritora y recorre un amplio conjunto que le permite ejemplificar la cuestión: Virginia Wolf, Charlotte Brönte, Cecilia de Faber, Juana Manuela Gorriti y muchas más. En otros números también aparecen poemas de Leonardi Herrán y una entrevista realizada por Nelson Muloni, en ocasión de que esta escritora obtuviera el Premio Iniciación de *El Intransigente* en 1979. Allí habla de sus autores preferidos, del arte, de sus preocupaciones humanísticas, que muestran a una artista sensible y dice que lo peor que le podría pasar sería “perder algún día la posibilidad de entusiasarme, vibrar y dolerme de lo que me rodea”(6/5/79).

Otra escritora que aparece refiriéndose a la literatura en estos suplementos es Sara San Martín; sin embargo, a pesar de ser una poeta de trayectoria y a la vez docente universitaria, sus artículos son esporádicos. En “Cultura y poesía” (11/5/80) analiza la historia de la poesía, desde las manifestaciones en Grecia, hasta la poesía de Salta en esa época. Su recorrido es reflexivo, observa la relación entre la poesía y la belleza, la poesía y la retórica, la poesía y los mitos, la poesía y las manifestaciones del ser, así llega a un tema recurrente de la crítica salteña, poesía y región. Al respecto afirma que “toda poesía genuina es un origen y todo origen una recuperación y actualización del espíritu en su totalidad. Donde ella acontezca como tal, en ese punto, en esa región o subregión, allí se gestan los fundamentos básicos y los comienzos de una renovación cultural que restablece el ser de lo real”. En estas consideraciones puede verse que se produce un viraje al reorientar el tema desde el ámbito sociológico y antropológico –de los estudios habituales– hacia lo filosófico.

### **3. La revolución imposible**

Sin embargo, un Suplemento cultural es un espacio limitado, condicionado por las pautas del mercado editorial, constreñido por el movimiento que ejercen los otros agentes sociales que pugnan por hacerse con el poder económico y cultural, es por eso que las expectativas que pudieron abrirse fueron decayendo. La década del 80 con el impulso democrático y los conflictos económicos generó otro tipo de preocupación y la del 90 con la catarata neoliberal y la ética del ‘sálvese quien pueda’ arrastró el accionar de aquellos agentes que, marginados o silenciados, tuvieron que ceder el espacio público y retraerse en proyectos individuales.

Los nuevos espacios simbólicos, construidos sobre la progresiva pauperización y la influencia cada vez mayor de la tecnología y los medios masivos fueron saturando el campo cultural y los antiguos capitales mutaron o se perdieron. Como decíamos, puede verse también un sesgo positivo en esta transformación ya que no es descabellado estimar aquí el germen del movimiento de los grupos literarios de las décadas posteriores.

Si seguimos a Bourdieu en su consideración del espacio social como tensión entre capital económico y capital cultural (1997:28), podemos decir que la oclusión del ideario del “Suplemento” sobrevino por la excesiva agresividad con que los agentes del campo económico complementado con los del campo político, con un capital diversificado y complejo, fueron ocupando los lugares de enunciación.

Junto a esta hipótesis podemos situar otra en la que postulamos que la alianza entre sectores económicos y culturales fagocitó los espacios simbólicos que no adhirieron a aquella perspectiva, a través de acciones específicas del campo cultural, literario en el caso que nos ocupa, a través de la selección en concursos, distribución de subsidios y apoyos, publicaciones a las que tuvieron mayor acceso quienes participaron de aquellas alianzas.

La polifonía propuesta en los dos Suplementos analizados resultó inaudible aún para los propios directores del diario que privilegiaron las luchas políticas y económicas antes que la posibilidad de concentrar las fuerzas para dar la batalla que una sociedad llena de divisiones y privilegios requería. Abandonada la lucha simbólica, las restantes se perdieron de modo inexorable provocando así un *monologismo* periodístico a todas luces inconducente.

## **Bibliografía:**

AA VV

2004 *ACTAS del I Congreso La Cultura de la Cultura en el Mercosur.*

Salta: Ministerio de Educación de la Provincia. AA VV

1965 *Hojas de lucha* Boletines del diario *El Intransigente*. Salta

BOURDIEU Pierre

1967 “Campo intelectual y proyecto creador” en VV. AA. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.

1997 *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

1988 *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

CELLA Susana (directora del volumen)

1999 *La irrupción de la crítica*. Tomo X de *Historia crítica de la Literatura Argentina*, dirigida por Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé.

DE CERTEAU Michel

1994 *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.

RIVERA Jorge B

2000 *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

*Suplemento Cultural* del Diario *El Intransigente*. Salta: 1978/1981.

*Suplemento Literario* del Diario *El Intransigente*. Salta enero / julio de 1967.

